

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## El ansia de gozar

Hidrópica de placeres la sociedad actual, no busca otro fin, no persigue otro objeto que el saciar sus desenfrenados apetitos que le llevan insensiblemente a la más espantosa ruina y al más tremendo cataclismo.

¿Y esto en qué consiste? No es necesario investigar mucho para comprenderlo, porque arrojado el nombre de Dios al «montón» de cosas inútiles, negado el orden sobrenatural en sus manifestaciones más sublimes, insultada y despreciada la Religión en su culto majestuoso y solemne, vilipendiados y escarnecidos los ministros de el Dios tres veces santo ¿qué queda? La solución no es difícil, porque cuando el hombre nacido para gozar de la bien venturanza, en sus manifestaciones extremas no se cuida de dirigir sus actos a la consecución de su fin último, que es Dios; entonces ya no hay barrera, ni diques que se puedan oponer al goce de sus instintos carnales y materiales.

Cierto es y no cabe género alguno de duda, que el alma incorpórea y espiritual tiende a Dios como bien infinito, en cuya posesión encuentra sus más grandes placeres y sus gozos más ansiados; pero cuando la impiedad y el indiferentismo, con su aire frío y glacial, borraron o quitaron del todo en el alma el objeto de sus aspiraciones sobrenaturales, entonces ésta tropieza, digámoslo así, en un objeto frío e insensible y todo el entusiasmo de sus castos amores, toda la fuerza de sus convicciones, se reconcentra en los objetos materiales, se los asimila, y casi puede decirse que se convierte en un objeto material, debido a las concesiones que hizo al cuerpo y a sus brutales instintos.

Por eso en la sociedad moderna que se ha pretendido relegar a Dios a las fronteras de lo imposible y absurdo, el hombre no piensa más que en gozar de los placeres vedados, y hoy en un baile, mañana en una «soirée», pasado en un convite fastuoso, y otro día en el teatro, do se prostituye la virtud y se sublima el vicio, se pasa la vida de la

criatura racional sobre la tierra, sin más Dios que sus pasiones, sin más ley divina y humana que el libre arbitrio de cada cual.

En estas circunstancias ya no podemos explicar el por qué de una vida tan rápida como la que hoy se lleva, pues el ansia de gozar lo ocupa todo lo invade todo, y si alguna vez se piensa en socorrer la miseria del desvalido, el nombre de caridad se substituye por el de «filantropía», palabra nacida entre el ruido de los festines y los esplendores del baile impúdico, en el que se ostentan todas las desnudeces, bajo el pretexto de dar una limosna al pobre que padece y llora, mientras la sociedad ríe y se divierte; si alguna vez se piensa en las cosas del alma, es una frivolidad que espanta y con un orgullo satánico que aterra, puesto que si se va a la Iglesia es a lucirse, y si algo se quiere obtener de Dios es exigiéndoselo como el amo exige al criado el cumplimiento de un mandato.

Y sólo sé terminar de esta manera: «¡Oh Dios misericordioso, detén la espada de tu justicia, dispuesta a destruir el orgullo y la sensualidad del mundo moderno!»

ANTONIO REDONDO

## Reina y Madre nuestra ¡Paz!...

Hasta las flores del campo  
están de sangre teñidas!...

Señora, reine la paz;  
la paz hermosa y bendita  
«Hasta las flores del campo  
Están de sangre teñidas!...»  
Señora, cese la guerra  
los horrores y las iras;  
venga la paz, Virgen Santa,  
la paz que lleve a los pueblos  
la esperanza adormecida  
la paz que disipe el odio;  
la paz que del cielo es hija,  
la paz dulce, incomparable,  
tan necesaria en la vida,  
la paz que haga renacer  
en los pechos, la alegría...  
Señora, reine la paz,  
basta de lucha y fatiga,  
basta de enquistamiento  
de hecatombes y ruinas.

Venga la paz, Virgen Santa  
sin odios, sin ironías,  
sin represalias funestas,  
sin vencedor, ni vencidos;  
cese el cruel bombardeo,  
la metralla que aniquila;

cese el feroz exterminio,  
cese la lucha suicida,  
y en la tierra y en el mar  
haya respeto a la vida

Señora, venga la paz;  
el pueblo la necesita,  
pues sin ella no hay hogar  
ni progreso, ni familia...  
¡Oh! Señora, hay muchas madres  
que de dolor agonizan!  
¡Señora, hay muchos hijos  
que os la piden de rodillas!

Señora, reine la paz;  
la paz hermosa y bendita  
«Hasta las flores del campo  
Están de sangre teñidas!...»

MANUEL DE PEÑARRUELA

## Estudios Sociales

### EL PAUPERISMO

DE LEVITA

En las alegres calles de la Ciudad, entre la pintoresca concurrencia de los grandes centros, se ven individuos correctamente vestidos, que saludan afablemente a los personajes, que ostentan la imprescindible camisa limpia, la flamante corbata y las botas bien betunadas, y que por su exterior no se diferencian a penas de los afortunados de la vida. Si seguimos sus pasos, si les acompañamos a la buhardilla, en donde viven, si podemos penetrar en su vida interior nos encontramos con las tristezas de un vivir desequilibrado y miserable. Son empleados que ganan 15 duros al mes, que tienen una familia que mantener, y que pasan por lo menos medio mes, viviendo de milagro; que todos los días tienen que ir a la oficina y presentarse correctamente y que, del 1 a 30 de cada mes tienen que resolver todas las mañanas el pavoroso problema de alimentar a su prole rodeado de un medio ambiente egoísta y cruel, y sin poder enterrar hasta el fin el irrisorio sueldo que percibe. ¿Habéis visto martirio más refinado que el de esas pobres criaturas?

Nos parece muy bien que se labore por el obrero. Pero ¿es la clase obrera la única que hoy sufre penuria? ¿Es la única necesitada de apoyo?

¿Y esa clase tan numerosa y tan desvalida, que arrastra una

vida artificial, que sufre gravísimos apuros, y los sufre con resignación? ¿Y esa clase abandonada, mal retribuida, que padece hambre, es explotada y nunca se ha declarado en huelga, ni ha enseñado los dientes desde la trinchera de las sociedades de resistencia, que como aquel célebre hidalgo de Toledo del *Lazarillo de Tormes*, sufre ayuno forzoso y sale a pasear con el mondadiente en la boca como si estuviera satisfecho de los más ricos manjares? ¿Pobres heroicos, semi-mendigos, semi-empleados que consumen sus días en tristes escritorios! desgraciados esclavos sujetos a la doble cadena de la miseria y de los convencionalismos sociales!

¿Qué se ha hecho por esta clase?

Como no ha amenazado nunca con motines, nadie se ha acordado de ella, nadie ha parado mientes en su disimulada indigencia. Como no ha procurado hacerse temer, nadie se ha ocupado en remediar su suerte.

Los obreros manuales han ido conquistando ventajas; se han impuesto, se han hecho valer; constituyen una fuerza; en algunas ocasiones han llegado a ejercer una verdadera tiranía.

¿Y el pauperismo de levita? ¿Son acaso los parias de nuestra sociedad? Hay que reconocerlo. Su falta de egoísmo, su falta de sentido práctico, su carencia de espíritu colectivo, le ha colocado fuera de combate. En esta lucha por la existencia del positivismo moderno, el proletariado intelectual no tiene armas adecuadas para luchar y ha sido derrotado. Hasta el carro de la democracia le ha pisoteado, le ha triturado pasando por encima de sus ruinas.

¿Qué es lo que ha hecho el Gobierno, con la sustitución del impuesto de Consumos, y el impuesto de inquilinato sino trasladar al *landido de col de los latiguillos* populachero y cargar sobre las abrumadas espaldas de la clase media un impuesto más...

LUIS LARON.

## LA RELIGIÓN

(DIALOGO)

—Me gustan, señor Cura, las cosas de la Iglesia, y le digo es-